

MABEL COLLINS

LUZ EN EL SENDERO

Título Original: *LIGHT ON THE PATH AND AN ESSAY ON KARMA*

Título en Español: *LUZ EN EL SENDERO Y UN ENSAYO SOBRE KARMA*

Traducción: Roberto Jorge Minervini

Diseño de tapa: Juliana Cesano

Copyright © 2013 por la Editorial Teosófica en Español. Todos los derechos reservados.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

ISBN: 978-987-24114-3-5

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
etespa@sociedad-teosofica.com.ar
www.sociedad-teosofica.com.ar

Impreso en Argentina

ÍNDICE GENERAL

REGLAS - PRIMERA SERIE	13
REGLAS - SEGUNDA SERIE	30
LAS TRES VERDADES	41
KARMA.....	43

INTRODUCCIÓN

En la carátula de la primera edición, este libro, publicado en 1885, es presentado como “Un tratado escrito para uso personal de quienes ignoran la Sabiduría de Oriente y desean ponerse bajo su influencia”¹, mas el libro en sí comienza con la afirmación de que “Estas reglas están escritas para todos los discípulos”.

Esta última dedicatoria es seguramente la más exacta, como la historia del libro demostrará. En su forma actual fue dictado por el Maestro Hilarión a través de la mediumnidad de Mabel Collins, una dama bien conocida en los medios teosóficos, y quien en una época colaboró con Madame Blavatsky en la publicación de “Lucifer”. El Maestro Hilarión lo había

1 - En una edición posterior (1894) también era designado como “Un fragmento del Libro de los Preceptos de Oro”-Aryasanga.

recibido de su propio Instructor, aquel Gran Ser que entre los teósofos es a veces llamado “El Veneciano”; pero aun Él es autor tan solo de una parte de la obra, la cual ha pasado por tres fases. Expongámoslas en orden.

Es un libro pequeño, aun ahora, pero la primera forma en que lo vimos era todavía más pequeño. Es un manuscrito en hojas de palma, antiguo más allá de todo cómputo; tan antiguo que aun antes de la época de Cristo los hombres habían olvidado ya su fecha y el nombre de su autor, y consideraban su origen como perdido en las nieblas de la antigüedad prehistórica. Está compuesto de diez hojas y en cada una están escritas solamente tres líneas, porque en un manuscrito de hojas de palma las líneas van a lo largo de la página y no a través de ella, como hoy en día. Cada línea es completa en sí, un breve aforismo. El idioma en que estos aforismos están escritos es una forma arcaica del sánscrito.

El Maestro “El Veneciano” los tradujo del sánscrito al griego para uso de Sus discípulos alejandrinos, de los cuales el Maestro Hilarión era uno, en su encarnación como Jámblico. No solo tradujo los aforismos, sino que también agregó algunas explicaciones que haremos bien en considerarlas juntamente con las sentencias originales. Por ejemplo, si examinamos los tres primeros aforismos, veremos que el párrafo número cuatro, que inmediatamente les sigue, es claramente un comentario de ellos, por lo que hemos de leerlos así:

Mata la ambición, pero actúa como actúan los ambiciosos.

Mata el deseo de vivir, pero respeta la vida como aquellos que la desean.

Mata el deseo de bienestar, pero sé feliz como los que viven para la felicidad.

Todas estas explicaciones y ampliaciones del Maestro “El Veneciano” están impresas en

tipo ordinario y, juntamente con los aforismos originales, forman el libro tal como fue publicado por primera vez en 1885, porque el Maestro Hilarión lo tradujo del griego al inglés y lo dio en esa forma. Casi inmediatamente después de impreso, Él agregó una cantidad de valiosísimas notas propias. Para aquella primera edición, esas notas fueron impresas en hojas separadas cuyo dorso estaba engomado para que pudieran ser pegadas al comienzo y al final del pequeño libro recién impreso. En esta edición esas notas han sido colocadas en su lugar correspondiente, inmediatamente después de los aforismos, y cada una precedida por la palabra “Nota”.

El breve y bello ensayo sobre “Karma” también proviene de las manos del Maestro “El Veneciano”, y fue incluido en la primera edición de esta obra.

“Luz en el Sendero” fue el primero de tres tratados que ocupan una posición única en nuestra literatura teosófica: instrucciones

de aquellos que han hollado el Sendero para aquellos que desean hollarlo. Recuerdo que el difunto T. Subba Row nos dijo una vez que sus preceptos tenían varios niveles de significación y que ellos podían ser retomados cada vez como instrucciones para diferentes etapas.

Primero, para los aspirantes, aquellos que están hollando el Sendero de Probación. Luego ellas comienzan a servir otra vez para un nivel superior, a quien ha entrado en el Sendero propiamente dicho a través del portal de la primera de las grandes Iniciaciones. Y todavía otra vez, cuando se ha alcanzado el Adeptado, se dice que una vez más y en algún superior sentido, estos mismos preceptos pueden ser adoptados como instrucciones por quien presione avanzando hasta todavía más elevados logros. De este modo, para el hombre que lo comprenda en la totalidad de su místico contenido, este manual nos lleva más lejos que cualquier otro.

Luego vino “La Voz Del Silencio”, trans-

cripta por Madame Blavatsky misma, pero que consiste en realidad de tres discursos o sermones del gran Instructor Aryasanga (el Maestro que conocemos como Djwal Kul) y escritos después de memoria por su discípulo Alcyone. Esta obra contiene instrucciones que conducen hasta el nivel de *Arhat*. Está escrita, en muchos aspectos, desde un punto de vista muy diferente de aquel del Maestro Hilarión; en efecto, un estudio de las semejanzas y diferencias será de gran interés para el estudiante cuidadoso.

El tercero de estos libros de guía hacia el Sendero nos ha sido dado recientemente por el mismo Alcyone que escribiese para nosotros los sermones de Aryasanga. En “A los Pies del Maestro” nos repite las enseñanzas que le dio el Maestro Kuthumi con la intención de prepararlo para la primera de las grandes Iniciaciones. El tercer libro, por lo tanto, es más limitado en sus alcances que los otros, pero tiene la ventaja de una claridad y simplicidad extraordinarias,

porque las instrucciones que contiene estaban destinadas a ser comprendidas por un cerebro físico todavía muy joven.

El manuscrito en sánscrito antiguo que fue la base de “Luz en el Sendero”, fue también traducido al egipcio, y muchas de las explicaciones del Maestro “El Veneciano” tienen más el giro de enseñanzas egipcias que indias. Egipcio o indio, no hay más preciada gema en nuestra literatura teosófica, y ningún otro libro retribuye con más su estudio pormenorizado y cuidadoso. Cito ahora un extracto del prólogo de “A los Pies del Maestro”:

No basta con decir que ellas son verdaderas y bellas; quien quiera tener éxito debe hacer exactamente lo que dicen. Mirar la comida y decir que es buena no satisfaría al hambriento; deberá extender la mano y comerla. Así, pues, no basta con escuchar al Maestro; deben hacer lo que él dice, prestando atención a cada palabra y a cada insinuación. Si una insinuación no es advertida,

si se omite una palabra, se pierden para siempre, porque Él no habla dos veces.

Definidamente preparadas para el aceleramiento de la evolución de quienes están en el Sendero, estas obras presentan ideales que los hombres en el mundo no están en general preparados para aceptar. Solamente en la medida en que un hombre viva las enseñanzas, lo capacitarán para comprenderlas verdaderamente. Si no las practica, permanecerán para él como un libro sellado y las considerará como impracticables e inútiles. Pero todo esfuerzo honesto para vivirlas arrojará de inmediato luz sobre su contenido. Tan solo de este modo podrá esta inapreciable perla ser valiosa.

C. W. Leadbeater

REGLAS

PRIMERA SERIE

Estas reglas han sido escritas para todos los discípulos: síguelas.

Antes que los ojos puedan ver deben ser incapaces de llorar. Antes que el oído pueda oír tiene que haber perdido su sensibilidad. Antes que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros debe haber perdido el poder de herir. Antes que el alma pueda erguirse en presencia de los Maestros, sus pies han de lavarse en la sangre del corazón.

1- Mata la Ambición.

Nota: La ambición es el defecto primero, el gran tentador del hombre que se está elevando por encima de sus semejantes. Es la más sencilla forma de buscar la recompensa. Hombres

inteligentes y poderosos son continuamente apartados de sus posibilidades superiores por ella. Sin embargo, es un instructor necesario. Sus resultados tórnanse polvo y ceniza en la boca; como la muerte y el aislamiento, demuestra finalmente al hombre que trabajar para sí es trabajar para la decepción. Aun cuando esta primera regla parezca tan sencilla y fácil, no pases rápidamente por ella, porque estos vicios del hombre ordinario sufren una transformación sutil y reaparecen bajo otro aspecto en el corazón del discípulo. Es fácil decir: “no seré ambicioso”, pero no lo es tanto decir: “cuando el Maestro lea mi corazón lo encontrará totalmente limpio”. El artista puro que trabaja por amor a su obra está a veces más firmemente establecido en la recta senda que el ocultista que imagina haber apartado de sí el interés del yo, pero que, en realidad, solo ha ampliado los límites de experiencia y deseo y transferido su interés a cosas concernientes a su más amplio campo de vida. El mismo principio se aplica a las otras dos

reglas, también en apariencia sencillas. Detente en ellas, y no te dejes engañar fácilmente por tu corazón, porque ahora, ante el umbral, un error puede corregirse, pero si lo llevas contigo, crecerá y fructificará, o bien tendrás que sufrir amargamente en su destrucción.

2- Mata el Deseo de Vida.

3- Mata el Deseo de Bienestar.

4- Actúa como actúan los que son ambiciosos. Respeta la vida como aquellos que la desean. Sé feliz como lo son aquellos que viven para la felicidad. Busca en el corazón la fuente del mal y destrúyela. Ella fructificará tanto en el corazón del discípulo fervoroso como en el hombre de deseos. Solo el fuerte puede matarla. El débil ha de esperar su crecimiento, su fructificación y su muerte. Es una planta que vive y crece a lo largo de las edades. Florece cuando el hombre ha acumulado innumerables existencias. El que quiera entrar en el sendero del poder debe extirparla de su corazón. Entonces el corazón

sangrará y toda la vida del hombre parecerá desvanecerse por entero. Esta prueba ha de ser superada; ella puede presentarse en el primer peldaño de la peligrosa escala que conduce al sendero de vida; puede no presentarse hasta el último, pero recuerda, discípulo, que hay que pasarla, y que para ello deben concentrarse las energías de tu alma. No vivas ni en el presente ni en el futuro, sino en lo eterno. Esta hierba gigantesca no puede florecer allí; a esta mancha en la existencia la borra la atmósfera misma del pensamiento eterno.

5- Mata todo sentimiento de Separatividad

Nota: No imagines que puedes apartarte del hombre malvado o del insensato. Ellos son tú mismo, aunque en grado menor que tu amigo o tu Maestro; pero si dejas crecer en ti la idea de separatividad de cualquier cosa o persona mala, al obrar así creas un karma que te ligará a aquella cosa o persona mala hasta que tu alma reconozca que no puede estar aislada. Recuerda que el pecado y el oprobio del mundo son tu

pecado y tu oprobio, porque tú eres parte de él. Tu karma está inextricablemente entretelado con el gran Karma. Y antes de que hayas logrado el conocimiento, es preciso que hayas pasado por todos los lugares, tanto inmundos como puros. Por lo tanto, ten presente que el vestido manchado cuyo contacto te repugna pudo haber sido el tuyo ayer, o quizás lo sea mañana. Y si apartas horrorizado los ojos de él una vez echado sobre tus hombros, más se te adherirá. El hombre que se cree virtuoso se prepara un lecho de cieno. Abstente porque abstenerse es lo justo, no para permanecer limpio.

6- Mata el deseo de Sensación.

7- Mata el hambre de Crecimiento.

8- Sin embargo, mantente solo y aislado, porque nada de cuanto tiene cuerpo, nada de cuanto tiene consciencia separatista, nada de cuanto está fuera de lo Eterno puede ayudarte. Aprende de la sensación y obsérvala, porque únicamente así podrás empezar la ciencia del

conocimiento propio y colocar el pie en el primer peldaño de la escala. Crece como crece la flor, inconscientemente, pero ansiosa por abrir su alma al aire. Así debes avanzar para abrir tu alma a lo eterno, pero debe ser lo eterno lo que atraiga tu fuerza y tu belleza, no el deseo de crecimiento, porque en el primer caso floreces con la lozanía de la pureza, y en el otro te endureces con la avasalladora pasión del engrandecimiento personal.

9- Desea únicamente lo que está dentro de Ti.

10- Desea únicamente lo que está más Allá de Ti.

11- Desea únicamente lo Inalcanzable.

12- Porque en ti está la luz del mundo, la única luz que puede difundirse en el Sendero. Si eres incapaz de percibirla dentro de ti, será inútil que la busques en otra parte. Está más allá de ti, porque cuando la alcances te habrás perdido a ti mismo. Es inalcanzable, porque siempre retrocede. Entrarás en la luz, pero jamás tocarás la llama.

13- Desea ardientemente el Poder.

14- Desea fervientemente la Paz.

15- Desea las Posesiones por Sobre Todo.

16- Sin embargo, estas posesiones deben pertenecer solamente al alma pura y, por consiguiente, ser poseídas igualmente por todas las almas puras y ser así propiedad especial de todas solamente cuando unidas. Desea con ansia tales posesiones, tantas cuantas pueda contener el alma pura, acumulando así riquezas para aquel espíritu unificado de vida que es tu único yo verdadero. La paz que desearás es aquella sagrada paz que nada puede turbar y en la cual el alma crece como la flor sagrada en las plácidas lagunas; y el poder al que el discípulo aspirará es aquel que le hará como nada a los ojos de los hombres.

17- Busca el Sendero.

Nota: Estas tres palabras parecerán, quizá, demasiado exiguas para figurar solas. El discí-

pulo podrá preguntarse: “¿estudiaría yo estos pensamientos si no buscase el Sendero?” Sin embargo, no prosigas apresuradamente. Detente y reflexiona un tanto. ¿Es el Sendero lo que deseas? ¿O es que en tus visiones hay una oscura perspectiva de grandes alturas a escalar, de un porvenir grandioso que podrías abarcar? Ten cuidado. El Sendero ha de buscarse por él mismo, sin consideración de tus pies que lo han de hollar.

Existe una correspondencia entre esta regla y la decimoséptima de la segunda serie. Cuando después de edades de lucha y de muchas victorias se gana la batalla final y se exige el secreto final, entonces estarás preparado para un sendero ulterior. Cuando se ha comunicado el secreto final de esta gran lección, con él se abre el misterio de un nuevo camino, un sendero que conduce fuera de toda humana experiencia y que está totalmente más allá de la percepción o imaginación humana. En cada uno de estos

puntos es indispensable detenerse largamente y meditar mucho. En cada uno de estos puntos es necesario estar seguro de que se ha elegido el camino por el camino mismo. El camino y la verdad vienen primero, luego sigue la vida.

18- Busca el Camino retirándote al Interior.

19- Busca el Camino avanzando resueltamente hacia el Exterior.

20- No lo busques en una sola dirección. Para cada temperamento existe una vía, al parecer la más deseable. No se encuentra el camino solamente por la devoción, ni por la sola contemplación religiosa, ni por ardiente progreso, ni por el trabajo auto-sacrificado, ni por la observación estudiosa de la vida. Ninguna de esas vías, por sí sola, hace avanzar al discípulo más de un paso. Todos los peldaños son necesarios para formar la escalera. Los vicios de los hombres se convierten en peldaños de la misma, uno por uno, a medida que se van dominando. Las virtudes del hombre son, en verdad, pasos necesarios de

ningún modo prescindibles. Sin embargo, aunque crean una atmósfera bella y un futuro feliz, son inútiles si están aisladas. Toda la naturaleza del hombre ha de ser sabiamente empleada por quien desee entrar en el camino. Cada hombre es absolutamente para sí mismo el camino, la verdad y la vida; pero lo es tan solo cuando domina firmemente toda su individualidad, y cuando por la fuerza de su despertada voluntad espiritual reconoce que esta individualidad no es él mismo, sino aquello que él creó penosamente para su uso y mediante lo cual se propone, a medida que su crecimiento desarrolla lentamente su inteligencia, alcanzar la vida más allá de la individualidad. Cuando llegue a saber que su vida separada, tan maravillosamente compleja, existe solo para esto, entonces, en verdad, y solo entonces, estará en el camino. Búscalo sumergiéndote en las misteriosas y gloriosas honduras de tu ser más íntimo. Búscalo probando toda experiencia, utilizando los sentidos para comprender el crecimiento y el significado de la individualidad, y la hermosura y obscuridad de esos otros fragmentos divinos

que combaten lado a lado contigo y que forman la raza a la cual perteneces. Búscalo estudiando las leyes del Ser, las leyes de la Naturaleza, las leyes de lo sobrenatural, y búscalo rindiendo la profunda obediencia del alma a la pálida estrella que arde en el interior. Gradualmente, a medida que vigilas y adoras, su luz se fortalecerá. Entonces sabrás que has hallado el comienzo del camino, y cuando hayas alcanzado el final, su luz se convertirá súbitamente en la luz infinita.

Nota: Búscalo probando toda experiencia, pero ten presente que al decir esto no digo: “cede a las seducciones de los sentidos a fin de conocerlas”. Antes de convertirte en ocultista puedes hacerlo, pero no después. Una vez que hayas optado por el Sendero y entrado en él, no podrás sucumbir sin vergüenza a tales seducciones. Sin embargo, podrás observarlas, medirlas y someterlas a prueba, y esperar con la paciencia de la confianza, la hora en que ya no causen en ti ninguna impresión. Mas no condenes al hombre que sucumbe; tiéndele tu mano como a

un peregrino, hermano tuyo, cuyos pies se han entorpecido con el fango. Recuerda, discípulo, que por grande que sea el abismo que existe entre el hombre virtuoso y el pecador, es aun mayor entre el hombre virtuoso y el que ha obtenido el conocimiento, y que es inconmensurable entre el hombre virtuoso y el que se encuentra en el umbral de la divinidad. Por lo tanto, ten cuidado de no imaginar prematuramente que eres algo distinto de la masa. Cuando hayas encontrado el comienzo del camino, la estrella de tu alma mostrará su luz y ella percibirá cuán grande es la obscuridad en que brilla. Mente, corazón, cerebro, todos estarán confusos y en tinieblas hasta que se haya ganado la primera batalla. Mas no te espantes ni te aterrorices por tal escena; mantén fijos tus ojos en la pequeña luz y ella crecerá, pero haz que la obscuridad interior te ayude a comprender el desamparo de aquellos que han visto la luz y cuyas almas están sumidas en profunda congoja. No los censes. No te apartes de ellos, sino que trata de aliviar un

tanto el pesado karma del mundo; da tu ayuda a las pocas manos fuertes que impiden a las potencias de las tinieblas obtener una victoria completa. Entonces entrarás a participar de una alegría que trae consigo, en verdad, trabajo terrible y profunda tristeza, pero también grande y creciente deleite.

21- Espera que la flor se abra en el silencio que sigue a la tormenta, no antes. Ella crecerá, se desarrollará, echará ramas, hojas y brotes mientras continúe la tormenta y dure la batalla. Mas, hasta que la personalidad toda del hombre sea anulada y disuelta, mientras que el divino fragmento que la ha creado como mero instrumento de ardua experimentación y experiencia, hasta que toda la naturaleza no esté vencida y subyugada por su Yo superior, la flor no se abrirá. Entonces sobrevendrá una calma como la que sigue a una lluvia torrencial en los países tropicales, en la que la Naturaleza obra tan velozmente que puede verse su accionar. Una calma tal llegará al espíritu fatigado, y en

el profundo silencio ocurrirá el misterioso hecho que probará que se ha encontrado el camino. Llámesele como se quiera, es una voz que habla donde no hay nadie que hable; es un mensajero que viene sin forma ni substancia, o bien es la flor del alma que se ha abierto. Ello no puede ser descrito por metáfora alguna, pero se lo puede sentir; buscar y desear aun en medio del rugir de la tormenta. El silencio puede durar un instante o bien puede prolongarse un millar de años, pero tendrá fin. Con todo, serás portador de su fuerza. La batalla tiene que darse y ganarse una y otra vez. Es tan solo por un intervalo que la Naturaleza reposa.

Nota: La apertura de la flor es el glorioso momento en que la percepción despierta; con ella vienen la confianza, el conocimiento y la certidumbre. La pausa del alma es el momento del arrobamiento, y el momento de satisfacción que sigue, ese es el silencio.

Sabe, discípulo, que los que han pasado por

el silencio y han sentido su paz, y retenido su fuerza, ansían que también tú pases por él. Así, pues, cuando el discípulo sea capaz de entrar en la Antesala del Aprendizaje, allí siempre encontrará a su Maestro.

Los que pidan obtendrán, pero el hombre ordinario, aunque pida perpetuamente, su voz no es oída, porque pide solo con la mente, y la voz de la mente solo es oída en el plano en que la mente actúa. Por eso, hasta que las primeras veintiuna reglas no hayan sido pasadas, no diré “los que pidan obtendrán”.

Leer en sentido oculto, es leer con los ojos del espíritu. Pedir es sentir el hambre interior, el anhelo de la aspiración espiritual. Ser capaz de leer significa haber alcanzado, en pequeño grado, el poder de satisfacer ese hambre. Cuando el discípulo está en condiciones de aprender, es entonces aceptado, confirmado, reconocido. Así ha de ser, porque ha encendido su lámpara y ya no puede ocultarse; pero aprender es impo-

sible hasta que se haya ganado la primera gran batalla. La mente puede reconocer la verdad, pero el espíritu no puede recibirla. Después, habiendo atravesado la tormenta y alcanzado la paz, siempre es posible aprender, aunque el discípulo dude, vacile y se desvíe. La Voz del Silencio permanecerá en él, y aunque abandone totalmente el Sendero, llegará, sin embargo, un día en que resonará y lo desgarrará, separando sus pasiones de sus posibilidades divinas. Entonces, con el dolor y gritos desesperados del abandonado yo inferior, él volverá.

Por eso digo: la paz sea contigo. “Yo te doy mi paz” solo puede decirlo el Maestro a sus amados discípulos, que son como Él mismo. Algunos hay, aun entre quienes ignoran la Sabiduría de Oriente, a quienes esto puede serles dicho día tras día con mayor perfección.

Considera las tres verdades¹. Son iguales. Las arriba escritas son las primeras reglas que están

1- Ver pág. 41.

inscriptas en los muros de la Antesala del Saber.
Los que pidan tendrán. Los que deseen leer
leerán. Los que deseen aprender, aprenderán.

LA PAZ SEA CONTIGO

REGLAS

SEGUNDA SERIE

Del silencio que es paz surgirá una voz resonante, y esta voz dirá: “esto no basta; tú has cosechado y ahora debes sembrar”. Y sabiendo que esta voz es el silencio mismo, obedecerás.

Tú, que ahora eres un discípulo capaz de erguirse, capaz de hablar, que has vencido al deseo y alcanzado el conocimiento de ti mismo, que has visto florecer a tu alma y la has reconocido, y oído La Voz del Silencio, ve a la Antecámara del Aprendizaje y lee lo que allí está escrito para ti.

Nota: Ser capaz de erguirse es tener confianza; ser capaz de oír es haber abierto las puertas del alma; ser capaz de ver es haber alcanzado la percepción; ser capaz de hablar

es haber alcanzado el poder de ayudar a otros; haber conquistado el deseo, es haber aprendido cómo usar y controlar al yo; haber alcanzado el conocimiento de sí mismo es haberse retirado a la fortaleza interior desde la cual el hombre personal puede ser visto con imparcialidad; haber visto florecer a tu alma es haber obtenido en ti mismo un vislumbre momentáneo de la transfiguración que eventualmente hará de ti más que hombre; reconocer es llevar a cabo la gran tarea de contemplar la luz resplandeciente sin bajar los ojos ni retroceder espantado como ante un horrible fantasma. Esto sucede a algunos, y así, a punto de obtener la victoria, la pierden.

Oír La Voz del Silencio es comprender que la única y verdadera guía proviene del interior; encaminarse a la Antesala del Aprendizaje es penetrar en el estado en que el aprendizaje se hace posible. Entonces muchas palabras serán escritas para ti en caracteres de fuego, fáciles de leer. Porque cuando el discípulo está listo,

el Maestro también lo está.

1- Mantente aparte en la Batalla que llega, y aunque luches, no seas el Guerrero.

2- Busca al Guerrero y déjale luchar en Ti.

3- Recibe sus órdenes para la Batalla y obedécelas.

4- Obedécele, no como si fuera un general sino como si fuera tú mismo, y como si las palabras que pronuncia fuesen la voz de tus secretos deseos; porque él es tú mismo, aunque infinitamente más sabio y más fuerte que tú. Búscalos, no sea que en el ardor y la prisa de la batalla lo pierdas de vista, y él no te reconocerá a menos que tú lo conozcas. Si tu grito llega hasta su oído atento, entonces luchará en ti y llenará el oscuro vacío interior. Y si esto ocurre así, podrás permanecer sereno e infatigable durante la batalla, permaneciendo a un lado y dejándole que se bata por ti. Entonces te será imposible errar un solo golpe; pero si no lo buscas, si lo pasas de lado, entonces no habrá seguridad para ti. Tu cerebro se agitará,

tu corazón vacilará, y en el polvo del campo de batalla tu vista y tus sentidos errarán y no distinguirás tus amigos de tus enemigos.

Él es tú mismo, pero tú eres finito y sujeto a error, y él eterno e infalible. Él es verdad eterna. Una vez que ha penetrado en ti y se ha convertido en tu guerrero jamás te abandonará totalmente, y en el día de la gran paz se unificará contigo.

5- Escucha el Canto de la Vida.

Nota: Búscalo y escúchalo primero en tu propio corazón. Al principio tal vez digas: “no está allí; cuando busco solo hallo discordia”. Busca más hondo. Si de nuevo te desengañas, detente y busca más hondamente aun. Existe una melodía natural, una fuente oscura en todo corazón humano, que podrá ser sofocada, totalmente ocultada y reducida al silencio, pero está allí. En la base misma de tu naturaleza encontrarás fe, esperanza y amor. El que elige el mal, rehúsa mirar dentro de sí mismo, cierra sus oídos a la melodía de su corazón, así como cierra

sus ojos a la luz de su alma. Hace esto porque encuentra más fácil vivir en los deseos; pero, por debajo de toda vida fluye la fuerte corriente que no puede ser detenida; allí están realmente las grandes aguas. Hállalas y percibirás que nadie, ni la más abyecta de las criaturas deja de participar de ellas, por más que se ciegue al hecho y construya para sí misma una fantasmal forma externa de horror. En tal sentido es que te digo: todos aquellos seres entre los que avanzas luchando son fragmentos de lo Divino. Y tan engañosa es la ilusión en que vives, que resulta difícil conjeturar si descubrirás primero la dulce voz en el corazón de otros, pero sabe con certeza que está dentro de ti.

Búscala allí y una vez que la hayas oído, más fácilmente la reconocerás a tu alrededor.

6- Conserva en tu memoria la Melodía que oigas.

7- Aprende de ella la Lección de armonía.

8- Tú puedes, ahora, mantenerte erguido, firme como una roca en medio del tumulto, obedeciendo al Guerrero, que es tú mismo y tu rey, indiferente al combate, salvo en la ejecución de sus órdenes, y sin preocuparte ya por el resultado de la batalla, pues solo una cosa es importante: que el Guerrero triunfe, y tú sabes que él no puede ser derrotado; erguido así, sereno y despierto, usa el oído que has adquirido por medio del dolor y la destrucción del dolor. Tan solo fragmentos del gran canto llegarán a tus oídos mientras no seas más que humano, pero si los escuchas, recuérdalos fielmente, para que nada de lo que te ha llegado se pierda, y esfuérazate en aprender de ello el significado del misterio que te rodea. Con el tiempo no necesitarás instructor, porque así como el individuo tiene voz, así también la posee aquello en que el individuo existe. La vida misma tiene voz y jamás calla, y su voz no es, como podrías suponerlo en tu sordera, un grito: es un canto. Aprende de él que tú eres parte de la armonía; aprende de él a obedecer las leyes de la armonía.

9- Considera atentamente toda la Vida que te rodea.

10- Aprende a Ver inteligentemente en el Corazón de los Hombres.

Nota: Desde un punto de vista absolutamente impersonal, pues de otro modo tu visión sería parcial; por lo tanto, la impersonalidad es lo primero que debe ser comprendido.

La inteligencia es imparcial: ningún hombre es tu enemigo; ningún hombre es tu amigo. Todos son igualmente tus instructores. Tu enemigo se convierte en un misterio que debe ser resuelto, aunque ello tome edades, porque el hombre debe ser comprendido. Tu amigo llega a ser parte de ti mismo, una ampliación de ti mismo, un enigma de arduo descifrar. Solo una cosa es más difícil de conocer: tu propio corazón. Hasta que los lazos de la personalidad se aflojen, no se podrá empezar a ver ese profundo misterio del yo. De modo alguno te será revelado a tu comprensión antes que te hayas apartado de ella. Entonces, y

no antes, podrás aferrarla y guiarla. Entonces, y no antes, podrás utilizar todos sus poderes y dedicarlos a un servicio digno.

11- Considera muy seriamente tu propio Corazón.

12- Porque a través de tu corazón llega la única luz capaz de iluminar la vida y aclararla a tus ojos.

Estudia el corazón de los hombres a fin de que puedas conocer qué es ese mundo en que vives y del cual quieres ser parte. Observa la vida constantemente móvil y mutable que te circunda, porque está formada por los corazones de los hombres; y, a medida que aprendas a comprender su constitución y significado, serás capaz de leer gradualmente la más amplia palabra de vida.

13- La facultad de la palabra solo viene con el conocimiento. Alcanza el conocimiento y alcanzarás la palabra.

Nota: Te será imposible ayudar a los demás hasta que no hayas adquirido alguna certeza

propia. Cuando hayas aprendido las primeras veintiuna reglas e ingresado a la Antesala del Aprendizaje con tus poderes desarrollados y los sentidos liberados, descubrirás que dentro de ti hay una fuente de la cual surgirá la palabra.

Después de la décimo tercera regla no añadiré palabra alguna a lo ya dicho.

Yo te doy mi paz.

Estas notas han sido escritas únicamente para aquellos a los que doy mi paz, para aquellos que pueden leer lo que he escrito tanto con su sentido interno como con el externo.

14- Obtenido el uso de los sentidos internos, dominados los deseos de los sentidos externos, conquistados los deseos del alma individual y logrado el conocimiento, prepárate ahora, discípulo, para ponerte realmente en camino. El Sendero ha sido hallado; alístate para hollarlo.

15- Pide a la Tierra, al Aire y al Agua los secretos que guardan para Ti. El desarrollo de

tus sentidos internos te permitirá hacerlo.

16- Pide a los Santos de la Tierra los secretos que guardan para Ti. El dominio de los deseos de los sentidos externos te dará el derecho a ello.

17- Pide al Íntimo, al Uno, Su Secreto Final que reserva para Ti a través de las Edades.

La gran y difícil victoria, el dominio de los deseos del alma individual, es obra de las edades; por lo tanto, no esperes lograr la recompensa hasta que se hayan acumulado edades de experiencia. Cuando haya llegado el tiempo de aprender esta regla 17, el hombre estará en el umbral de convertirse en más que un hombre.

18- El conocimiento que ahora posees es solo tuyo, porque tu alma se ha unificado con todas las almas puras y con el íntimo. Es un crédito que el Altísimo te ha dado. Defráudalo, abusa de tu conocimiento o descuidalo, y todavía será posible que caigas del elevado estado que alcanzaste. Grandes hay que recaen, aun desde el umbral mismo, incapaces de sostener el peso de

su responsabilidad, incapaces de proseguir. Por lo tanto, espera siempre con temor reverente y temblor ese momento, y prepárate para la batalla.

19- Escrito está que para quien se halla en el umbral de la divinidad no puede formularse ley alguna ni puede existir guía. Sin embargo, para iluminar al discípulo, la lucha final puede expresarse así:

Sostente firmemente en lo que no tiene sustancia ni existencia.

20- Escucha solamente la Voz insonora.

21- Mira solamente aquello que es invisible tanto al sentido interno como al externo.

LA PAZ SEA CONTIGO

CONTEMPLA LAS TRES VERDADES¹

Hay Tres Verdades que son absolutas y que no pueden perderse, pero que pueden no escucharse por falta de una boca que las proclame.

El alma del hombre es inmortal y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite.

El principio que da vida mora en nosotros y fuera de nosotros; es imperecedero y eternamente benéfico; no se le oye, ni ve, ni huele, pero es percibido por el hombre que desea la percepción.

Cada hombre es su propio y absoluto legislador; el propio dispensador de su gloria o de su tristeza, quien determina su propia vida, su recompensa y su castigo.

Estas Verdades, grandes como la vida misma, son tan sencillas como la más sencilla mente humana. Alimenta con ellas al hambriento.

1- Del libro “El Idilio del Loto Blanco”, dictado por el mismo Maestro Hilarión a Quien debemos la presente obra (CWL).

KARMA

Examina conmigo a la existencia individual como una cuerda que se extiende desde el infinito hasta el infinito, y que no tiene ni comienzo ni fin y que tampoco puede romperse. Esta cuerda está formada por innumerables y tenues hilos que, estrechamente reunidos, forman su espesor. Estos hilos son incoloros, perfectos en su derecho, fuerza y uniformidad. Esta cuerda, pasando, como lo hace por toda clase de sitios, sufre extraños accidentes. Muy a menudo un hilo se engancha y queda agarrado, o tal vez violentamente desviado de su dirección uniforme. Entonces, por un largo tiempo, queda fuera de orden y desordena al total. A veces alguno se ensucia con barro o se mancha con color, y no solo la suciedad se corre más allá del lugar donde empezó, sino que mancha a otros hilos. Y recuerden que los hilos son hilos vivientes,

como conductores eléctricos, y más aun, como nervios vibrantes. Calculen, pues, cuánto puede propagarse la suciedad o el tironeo violento; pero, eventualmente, los largos cabos, los hilos vivientes que en su intacta continuidad forman el individuo, salen de la sombra o la claridad. Entonces los hilos no son ya incoloros sino dorados. Una vez más ellos están parejamente tendidos. Otra vez se restablece la armonía entre ellos y desde esa armonía se percibe una más grandiosa armonía.

Esta comparación no representa más que una pequeña porción, un solo aspecto de la verdad, menos que un fragmento; no obstante esto, frecuéntenla; mediante su ayuda podrán ser guiados a una mayor percepción. Lo que es necesario comprender en primer lugar es que el futuro no se forma arbitrariamente por algunos actos aislados del presente, sino que todo el futuro está en continuidad no interrumpida con el presente, así como el presente con el pasado. En

un plano, desde un punto de vista, la ilustración de la cuerda es correcta.

Se dice que un poco de atención al Ocultismo produce grandes resultados kármicos. Esto es así porque es imposible prestar atención alguna al Ocultismo sin hacer una elección terminante entre lo que familiarmente se llama el bien y el mal. El primer paso en Ocultismo lleva al estudiante al árbol del conocimiento, y de él debe arrancar y comer, debe elegir. Ya no puede seguir en la indecisión de la ignorancia. Ha de avanzar, sea en el sendero del bien o en el del mal. Y el dar definida y conscientemente, aunque más no sea, un solo paso en cualquiera de los senderos produce grandes resultados kármicos. La masa humana marcha vacilante, indecisa en cuanto a la meta a que aspirar; su tipo de vida es indefinido y, en consecuencia, su karma opera de un modo confuso, pero una vez que se alcanza el umbral del conocimiento, la confusión comienza a disminuir, y consecuentemente, los

resultados kármicos aumentan enormemente, porque todos actúan en la misma dirección en todos los diversos planos, porque el ocultista no puede ser indiferente, ni puede retroceder una vez que ha atravesado el umbral. Estas cosas son tan imposibles como lo es que el hombre se convierta otra vez en niño. La individualidad se ha aproximado al estado de responsabilidad por razones de crecimiento; no puede echarse atrás.

Quien quiera eludir las limitaciones del karma deberá llevar su individualidad desde la sombra a la luz; debe elevar tanto su existencia que aquellos hilos no entren en contacto con substancias contaminadas, que no se enganchen tanto como para ser arrancados. Él simplemente se eleva fuera de los dominios en que el karma actúa. No deja, a causa de esto, la existencia que está experimentando. El terreno podrá ser escabroso y sucio, o lleno de espléndidas flores cuyo polen ensucia, y de sustancias dulces que se adhieren y convierten en aflicciones, pero en

lo alto está siempre el cielo abierto. Aquel que desee estar libre de karma, debe buscar al aire como hogar, y luego al éter. Quien desee generar un buen karma se enfrentará con muchas confusiones, y en el esfuerzo por sembrar excelentes semillas para su propia cosecha puede ocurrir que plante mil hierbas dañinas y entre ellas la gigante. No desees sembrar semilla alguna para tu propia cosecha; solamente desea sembrar aquella semilla cuyo fruto nutrirá al mundo. Eres parte del mundo, y al alimentarlo te alimentas a ti mismo. Sin embargo, aun tras este pensamiento acecha un gran peligro, que se presenta y enfrenta al discípulo que por mucho tiempo creyó haber trabajado para el bien, mientras que en su alma más interna ha percibido solo mal, esto es, ha creído haberse dedicado al bien del mundo, y en cambio todo el tiempo no hizo sino pensar en el karma, y que el gran beneficio que realiza es para sí mismo. Uno puede negarse a pensar en la recompensa, pero en esa negación misma se ve el hecho de que se desea la re-

compensa. Y es inútil que el discípulo trate de aprender refrenándose. El alma debe estar libre de cadenas, libre de deseos, pero hasta que no se haya establecido con firmeza en aquel estado en el que no hay recompensa ni castigo, ni bien, ni mal, será en vano que se empeñe. Podrá parecer que hace grandes progresos, pero un día u otro se enfrentará con su propia alma y reconocerá que cuando se acercó al árbol del conocimiento, eligió el fruto amargo y no el dulce, y entonces el velo caerá por completo, renunciará a su libertad y se convertirá en esclavo del deseo. Por lo tanto, permanece sobre aviso, tú que empiezas a dirigirte hacia la vida del Ocultismo. Aprende ahora que no hay remedio para el deseo, ni remedio para el amor por la recompensa, ni para el dolor de los apetitos, salvo el fijar la vista y el oído en lo invisible e inaudible. Comienza ahora mismo a practicarlo y alejarás mil serpientes de tu camino. Vive en lo eterno.

El operar de las verdaderas leyes del karma

no debe estudiarse hasta que haya llegado al punto en que ya no le afectan. El iniciado tiene derecho a pedir los secretos de la Naturaleza y a conocer las leyes que rigen la vida humana. Se obtiene ese derecho por haber escapado a las limitaciones de la Naturaleza y liberado de las reglas que gobiernan la vida humana. Se ha convertido en parte reconocida del elemento divino y ya no le afecta lo temporal. Obtienen el conocimiento de las leyes que gobiernan las condiciones temporales. Por lo tanto, los que deseen comprender las leyes del karma, intenten primeramente liberarse de ellas; y esto solo puede realizarse fijando la atención en lo que no es afectado por estas leyes.

TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica, fundada en 1875, es una organización mundial cuyo objetivo primario es la Fraternidad Universal basada en la comprensión de que la vida, en todas sus diversas formas, humanas y no humanas, es indivisiblemente Una. La Sociedad Teosófica no impone ninguna creencia a sus miembros, que se unen por una búsqueda común de la verdad y el deseo de aprender el significado y propósito de la existencia, comprometiéndose a sí mismos al estudio, la reflexión, la pureza de vida y el servicio altruista.

La Teosofía es la sabiduría que subyace en todas las religiones cuando se las despoja de agregados y supersticiones. Ofrece una filosofía que hace a la vida comprensible y demuestra que la justicia y el amor guían al cosmos. Sus enseñanzas ayudan al desarrollo de la naturaleza

espiritual latente en el ser humano, sin dependencia o temor.

Para información general contacte:

Sociedad Teosófica en Argentina

E-mail: stargentina@sociedad-teosofica.com.ar

Website: <http://www.sociedad-teosofica.com.ar>

Para catálogos, información y órdenes de compra de libros:

Editorial Teosófica en Español

E-mail: etespa@sociedad-teosofica.com.ar

OTRAS OBRAS DE ESTA EDITORIAL

Besant, A.

“Dharma”

“La Construcción del Kosmos”

“Revelación, Inspiración, Observación”

“La Vida Teosófica”

Beechey, K.A.

“Meditaciones Diarias”

Burnier, R.

“Pilares de la Vida Espiritual”

“Comentarios al libro Luz en el Sendero”

Farthing, Geoffrey A.

“Cuando Morimos”

G. Científico de Londres.

“Este Universo Dinámico”

Jinarajadasa, C.

“Cartas de K.H. a C. Leadbeater”

Krishnamurti, J.

“Afortunado El Hombre Que Nada Es”

Mills, J.

“Despertar a una nueva Consciencia”

“Oh Vida Oculta”

Mills, J.-Hanson, V.

“La D. S.: Su estudio y aplicación práctica”

Mehta, R.

“Busca el Sendero”

“El Silencio Creador”

Leadbeater, C.W.

“Clarividencia y Clariaudiencia”

Sender, P.

“Las Siete Dimensiones del Ser”

Simmons, E.

“Curso Básico de Teosofía”

Tainmi, I. K.

“Ciencia y Ocultismo”

“El Hombre, Dios y el Universo”

“Estudio Sobre la Psicología de la Yoga”

“Gayatri”

“La Ciencia de la Yoga”

“La Realidad Primaria”

“La Renovación de Sí Mismo”